

KATARZYNA MROCZKOWSKA-BRAND, *Deportowani z życia. Nowe głosy w narracjach literackich i ich kolonialne konteksty*, Kraków, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, 2017, 348 pp.

DOI 10.19195/2084-2546.26.16

El libro de Katarzyna Mroczkowska-Brand *Deportowani z życia. Nowe głosy w narracjach literackich i ich kolonialne konteksty* (*Deportados de la vida. Nuevas voces en la narrativa y sus contextos coloniales*¹) es un estudio en el marco de la literatura comparada que contempla la producción literaria —ante todo, la novela actual—, de los escritores nacidos como descendientes de las víctimas de la colonización. Para captar el entendimiento de la literatura que subyace al estudio —y que por otra parte, se inscribe en las tendencias más recientes de los estudios literarios—, habría que detenerse en la categoría de “los deportados de la vida” que da título al libro.

Se trata de un concepto elaborado por la propia autora y basado en los datos recogidos en el volumen que de forma muy precisa permite definir el campo del estudio. Para Mroczkowska-Brand, “la deportación de la vida” remite a todos los sucesos a lo largo y ancho del globo, desde que empezara la colonización europea hasta hoy en día, en cuyo efecto varios grupos étnicos indígenas perdieron la vida. Ahora bien, la pérdida se entiende tanto en el sentido físico, como psicológico. En primera instancia la categoría incluye tanto las víctimas directas como indirectas del colonialismo: no solo los exterminados, sino también las víctimas de hambrunas, de la pauperización, de las epidemias, etc. Luego, se incluyen todas las víctimas que sufrieron la aniquilación de su forma de vida original y que hasta hoy en día sufren las consecuencias negativas de tal hecho. Se trata de una categoría analítica que permite observar la experiencia de la pérdida con sus numerosas facetas desde las narraciones sobre las guerras contra los indios, hasta la prosa que problematiza la identidad de los autores perdidos entre sus antiguas y nuevas culturas en las sociedades occidentales de hoy.

Destaca el sesgo ético del estudio y, efectivamente, la autora no tarda en asegurar que uno de sus objetivos es el de acercar al lector polaco las narraciones de los deportados (con mucha resonancia en la tal llamada literatura mundial, pero poco —o nada— conocidos en Polonia) para crear una perspectiva de empatía respecto a la experiencia colonial. No obstante, el estudio no desestima la dimensión literaria de la narrativa en cuestión. Aparte de la carga moral del problema, los textos estudiados son también, según la autora, un nuevo fenómeno histórico-literario que vale la pena describir. Su novedad reside en el cambio de la perspectiva de la narración: en vez de narrarse desde fuera, es decir, sobre los deportados, son narrados desde dentro: por ellos mismos. Pero, y esta sería la segunda novedad, los autores no son las víctimas directas, sino sus descendientes. Aún así, sufren las consecuencias como una

¹ Todas las traducciones del texto original polaco al castellano en esta reseña son de A.T.

de las siguientes generaciones. Por tanto intentan conservar la memoria de sus antepasados en forma del relato.

Valdría la pena apreciar aquí la decisión de la autora de centrar su investigación en la posmemoria. Esto le permite construir un espacio de comparación coherente y novedoso alrededor de las novelas de diferentes culturas del siglo XX y XXI. El contexto que se incluye al estudio, compuesto por la narrativa colonial, la literatura testimonial y los datos históricos, no hace más que enriquecerlo, sin perder de vista el enfoque central.

La primera parte del análisis, *El suicidio de los bisontes*, contempla la experiencia de los sobrevivientes del genocidio de los indios norteamericanos y la conquista de su hábitat. La segunda, *Aves negras*, trata de la experiencia de la esclavitud sufrida por la población africana y sus descendientes. La tercera, *Buda en el ático*, estudia los problemas identitarios de los migrantes económicos y sus hijos en el siglo XX y XXI.

Ahora bien, hay una diferencia curiosa entre las dos primeras y la tercera parte que cabe destacar aquí. En el primer caso, se empieza por las novelas de la mitad del siglo XX en las que interesa la historia: por tanto, están ambientadas, al menos parcialmente, en el siglo XIX y narran la deportación de la vida generación por generación. El punto de llegada es la narrativa de los años 90 del siglo XX, con la perspectiva más presentista, y que generalmente se inscribe en las tendencias literarias de aquel tiempo. Así pues, se estudia una tendencia literaria que —simplificando las cosas debido al espacio disponible—, va desde el realismo mágico de la segunda mitad del siglo XX (Louise Erdrich) hasta la prosa experimental del fin del siglo, que a veces juega con el humor negro para enfrentar el problemático legado, como en el caso de Sherman Alexie.

En cambio, el capítulo *Buda en el ático* ofrece más bien estudios puntuales del problema migratorio en diferentes contextos socio-culturales. Este paso de lo diacrónico a lo sincrónico, por así decirlo, permite observar cómo diferentes escritores y escritoras articulan su identidad híbrida. Todos viven entre dos culturas a las que pertenecen, pero asimismo en ambas se sienten alienados.

Entretejiendo los datos del análisis literario, los datos históricos y la lectura de los testimonios, la autora se convierte en una mediadora cultural. Es decir, reconstruye el proceso de la opresión y el silenciamiento de los oprimidos que finalmente han podido restablecer su memoria en la literatura. Hay que mencionar aquí dos valores del libro que destacan en comparación con otros trabajos de este tipo. En primer lugar, la autora es muy consecuente en evitar la tentación reduccionista. Por el contrario, su estudio es ante todo literario, es decir, se basa en el método de *close reading* minuciosamente aplicado, que combina el análisis genealógico, narrativo, poético, semántico y estilístico, entre otros. Eso sí, los análisis siempre tienen una preocupación principal: entender la experiencia histórica y cultural que subyace a los textos. El segundo valor es el cuidado con el que la autora lee los testimonios,

sin dejarse llevar por la ilusión de la autenticidad y siempre consciente de su carácter literario.

Además, la amplitud de la mirada de la interpretadora, que se manifiesta en la sensibilidad interpretativa y el amplio contexto teórico, permiten a la autora trabajar y transmitir a los lectores los datos culturales (las creencias, ritos y otras huellas de identidad) presentes en las novelas estudiadas. Como se sabe, esta es una de las preocupaciones centrales de la literatura comparada actual a la que *Deportowani z życia* responde con perfección.

Ahora bien, dice la propia autora en la introducción que su estudio se sitúa entre la filología y la literatura (p. 11). Y efectivamente, la suya es la escritura personal, que se lee con placer. No obstante, hay fragmentos que pueden despertar ciertas dudas en el lector, cuando lo literario predomina. Para dar un solo ejemplo, cuando habla de las migraciones económicas actuales, la autora constata que más que ganarse el pan, los migrantes quieren “ganarse el pan con mantequilla y un smartphone” (p. 253). Surge la pregunta de si la autora realmente dice algo sobre las tendencias migratorias basándose en algún tipo de datos, o simplemente no quiere perderse el juego de palabras. En casos como este, convendría señalar dónde termina una observación personal, subjetiva, para no distorsionar la realidad social que también —aunque de forma indirecta—, se representa en el libro. Obviamente, señalo aquí una cuestión pormenor, que no penetra el meollo de esta valiosa publicación.

En resumen, el libro sería de interés tanto de los interesados en hacer la literatura comparada, como los que se interesan por las tendencias de la literatura mundial actual y por la historia de la colonización. Por una parte, Mroczkowska-Brand ofrece una clase magistral del manejo de datos literarios, culturales, históricos y de cómo interpretarlos. Su categoría de “los deportados de la vida” no solo es una herramienta muy precisa para abrir textos muy distintos y que permite moverse entre el la historia general y la experiencia individual. También puede verse como una respuesta interesante al debate interno de la literatura comparada tan preocupada por la falta de su propia metodología: aquí, las herramientas y generalizaciones se construyen gracias a y dentro de los perspicaces análisis de textos literarios.

Luego, como el estudio entra en el marco de los estudios poscoloniales, cabe destacar un cambio respecto a su tradición: ya no se trata únicamente de la deconstrucción del discurso dominante, sino de la reconstrucción de un elemento “positivo”, que es la voz de los dominados. Porque curiosamente todos los narradores estudiados por Mroczkowska-Brand son mestizos: por una parte, descendientes de los indígenas y continuadores de sus culturas, pero por otra miembros de las sociedades poscoloniales. Con su libro la autora prueba que son esas voces híbridas, localizadas entre culturas, con las que finalmente sí puede hablar el subalterno.

Aleksander Trojanowski
ORCID: 0000-0002-4428-2439
(Uniwersytet Wrocławski)